

JUAN GOYTISOLO Y LA IDENTIDAD CULTURAL ESPAÑOLA: LA ICONOCLASIA DE LA ESPAÑA SAGRADA EN REIVINDICACIÓN DEL CONDE DON JULIÁN

ANGAHI Kouamé Charles

Doctorant

Université Alassane Ouattara, Bouaké (Côte-d'Ivoire)

Département d'Espagnol

angahicharles@yahoo.fr

Abstract

From the historical point of view, Spain is a cultural crossroad. However, after the crusade, Spanish Catholics had put into place a sort of cultural and religious enclosure, rejecting any other culture that is opposed to catholic beliefs. Because of the same cultural and religious beliefs adopted by in-power regime of Franco, Juan Goytisolo has revolted. In his novel *Reivindicación del Conde don Julián*, while he protests against the general Franco's dictatorship, he calls his compatriots to revisit the history of Spain to discover the rich, wide and diversified cultural heritage that the history has left to the homeland.

Key words: Spanish Cultural Identity, Iconoclasm, Myths, Casticismo, Cultural Diversity

Resumen

Históricamente, España es una encrucijada cultural. Sin embargo, después de la Reconquista cristiana, los católicos españoles instauran en España una política de encierro cultural y religioso, rechazando todo lo que no entraba en el marco del catolicismo. Frente a esta misma política de autarcía cultural y religiosa adoptada por el régimen franquista, Juan Goytisolo se indigna. En su novela *Reivindicación del Conde don Julián*, mientras protesta contra la dictadura del general Franco, llama a sus compatriotas a visitar la historia de España para descubrir la inmensa, rica y diversificada herencia cultural que la historia ha dejado a la patria.

Palabras claves: Identidad Cultural Española, Iconoclasia, Mitos, Casticismo, Pluralismo Cultural

Résumé

Historiquement, l'Espagne est un carrefour culturel. Cependant, après la Reconquête chrétienne, les catholiques espagnols mettent en place une politique d'enfermement culturel et religieux, rejetant toute pratique qui n'entraîne pas dans le cadre du catholicisme. Face à cette même politique d'autarcie culturelle et religieuse adoptée par le régime franquiste, Juan Goytisolo se révolte. Dans son roman *Reivindicación del Conde don Julián*, en même temps qu'il proteste contre la dictature du général Franco, il invite ses compatriotes à visiter l'histoire de l'Espagne afin de découvrir l'immense, riche et diversifié héritage culturel que l'histoire a légué à la patrie.

Mots clés: Identité Culturelle Espagnole, Iconoclasme, Mythes, Casticisme, Pluralisme Culturel

Introducción

Históricamente, España es un país cuya identidad cultural se ha forjado con diversas civilizaciones que recorrieron su historia, debido a las diferentes conquistas o invasiones que tuvo que sufrir a lo largo de su historia. Desde los celtiberos hasta los musulmanes y los cristianos, pasando por los fenicios, los griegos, los romanos y los visigodos, cada pueblo ha dejado a España una civilización y una herencia cultural sumamente importante, haciendo de la península ibérica una verdadera encrucijada cultural. La convivencia, la interpenetración y el multiculturalismo entre aquellas distintas culturas y civilizaciones tuvieron muchas influencias sobre la configuración sociocultural de la península y la identidad del pueblo español.

Sin embargo, la rivalidad entre musulmanes y cristianos durante la Edad Media desemboca, después de la Reconquista cristiana culminada con la toma de Granada en 1492, en la expulsión de los musulmanes por los Reyes católicos. Los cristianos católicos instauran en España una política de represión y de rechazo sistemático de todo lo que no entraba en el marco de la religión católica, poniendo así en tela de juicio el carácter multicultural de la nación española y dividiendo la sociedad en general y a los intelectuales en particular, en dos bandos casi irreconciliables.

Por un lado, los que piensan que España debe asumir su pasado musulmán e incluirlo plenamente en la construcción de la identidad cultural nacional. Por otro lado, los anti-musulmanes penetrados en una auto-estimación española, quienes consideran la llegada de la civilización musulmana a España como la causa de la decadencia del pueblo español. Para estos, se debe volver a la esencia del pueblo español, al alma propia de España, limpiando y purificando la casta española ensuciada, según ellos, por la presencia musulmana. Es lo que llaman el casticismo¹. En este sentido, el afán purificador de la casta española les lleva a inventar, crear y difundir entre las poblaciones españolas, numerosos mitos y leyendas del casticismo que fundamentan aquella política de exclusión y de dictadura cultural contra la cultura musulmana en España.

Más tarde, el general Franco hará resurgir estos mitos y leyendas para asentar ideológicamente su régimen. Las represiones, la falta de libertad, la violencia y la miseria provocadas por la dictadura franquista, llevarán el país a entrar en un proceso de degradación sociopolítica y cultural muy severa. Esta atmósfera difícilmente aguantable va a profundizar el odio hacia la cultura musulmana. De golpe, la vieja controversia en torno a la aportación de la civilización musulmana en la construcción de la identidad cultural española resurge, oponiendo de nuevo los partidarios de la causa musulmana y los anti-musulmanes. En este contexto, la novela *Reivindicación del Conde don Julián* (1970) aparece como la contribución de Juan Goytisolo en este debate.

En efecto, frente a la política de exclusión y de autarcía cultural y religiosa del régimen franquista, ¿cómo actuar para la emergencia de una España culturalmente abierta, inclusiva y futurista? ¿Cómo propiciar la eclosión de una España unida, abierta sobre el mundo y reconciliada con su historia y su pasado cultural? He aquí la cuestión principal en esta reflexión.

La solución a esta preocupación, Juan Goytisolo la encuentra a través de la profanación, la destrucción, la desacralización y la ruptura con todos los mitos y símbolos que la historia y la cultura han difundido en España. A saber, el casticismo, el nacionalcatolicismo, los Reyes católicos, el paisaje de Castilla, etc. Este trabajo consistirá en hacer un análisis sociológico de la novela *Reivindicación del Conde don Julián*, mostrando que en esta narración, «ruptura, profanación y destrucción forman parte de un sistema que irriga todos los niveles del texto, con la meta de hacer posible otra España, una España nueva que sea la superación de todos los valores obsoletos que contaminan el sujeto cultural» (T. Kouï, 2015, p. 3).

En otros términos, esta reflexión consistirá en ver cómo, a través de la deconstrucción de algunos mitos y símbolos de la España castiza, tradicional y conservadora, Juan Goytisolo protesta contra la dictadura

¹Viene de castizo, y consiste en buscar y promover la auténtica, la pura y la verdadera identidad española en diversos dominios de la vida.

del general Franco. Mitos y símbolos que, según él, fundamentan la política de adoctrinamiento, de discriminación y de exclusión sociocultural del régimen e impiden la emergencia de una sociedad multicultural en España. Precisamente se tratará de mostrar que, en *Reivindicación del Conde don Julián*, mediante la iconoclasia de la España sagrada, Juan Goytisolo denuncia la dictadura franquista e intenta restablecer la historia auténtica y la identidad cultural verdadera de la península ibérica, al reivindicar el pluralismo cultural.

1. La destrucción de la literatura patria

Con *Reivindicación del Conde don Julián*, Juan Goytisolo, mediante un sistema de símbolos muy bien organizados, presenta un personaje en el que se va operando un cambio radical. Esta transformación total le lleva a rechazar los valores tradicionales y míticos que España, su patria, sigue manteniendo como eternos y únicos. De hecho, asistimos no solo a la destrucción de la madre patria, sino también a un cambio operado en el protagonista que le obliga a cometer el matricidio simbólico. A este propósito, decía el propio Juan Goytisolo: «la madre, en este caso España, es un obstáculo a la vida verdadera del hijo, impide con su obsesionante presencia, que el hijo madure y llegue a ser el que tiene que ser. Si es preciso [...] hay que llegar hasta la destrucción de la madre» (M. Durán, 1970, p. 169).

Aquí, el hijo es el ciudadano español, el intelectual, o simplemente el mismo Juan Goytisolo que no llega a encontrar las señas que le podrían identificarse con España a causa de los mitos y los valores falsos que son vehiculados e impiden la elevación de las conciencias. Uno de estos valores que impiden al hombre español vivir su verdadera vida y madurar como se debe, es la literatura de adoctrinamiento y embrutecimiento, que califica de literatura patria. Por eso es por lo que se propone destruir esta literatura. Sobre todo, la de la Generación del 98 a quien le reprocha, «el carácter contradictorio de su postura ideológica frente a la herencia cultural española» (T. Kouï, 2015, p. 2).

Así pues, ya desde la página 37 de la novela arremete contra esta literatura que, según él, en vez de educar al pueblo, lo adoctrina poniéndose al servicio del poder político. Esta destrucción, la realiza mediante su personaje principal quien introduce unos insectos destructores entre las páginas de los libros de una biblioteca. Lo hace de manera escondida y a espaldas del guardián de la biblioteca. Don Álvaro, el protagonista y prototipo del mismo Juan Goytisolo, pone todo tipo de insectos que encuentra en la biblioteca y aplasta algunos entre las páginas de los libros. Como lo atestiguan claramente las líneas siguientes:

moscas, hormigas, abejas, tábanos: quizás alguna araña opulenta y velluda: vaciando el contenido sobre el hule, en apetitoso montón; alcanzando el primer volumen de la pila y depositando entre sus páginas una hormiga u seis moscas cerrando de golpe zas!, y aplastándolas: ojo avizor, cuidando que el guardián no te descubra: mientras abres el libro y compruebas morosamente el resultado. Una abeja, ocho moscas y zas! [...] entre los lentos paisajes del Noventa y Ocho. (p. 37-38)

Juan Goytisolo denuncia también el mito del 98. La introducción de insectos entre las páginas de los libros es una manera de desacralizar y desmitificar unos libros que, según él, no tratan nada más que temas anticuados, caídos en desuso. De ahí su destrucción por los insectos, seres vivientes insignificantes (moscas, hormigas, tábanos) que generalmente llegan a destruir o disecar los organismos, solo cuando estos organismos están muertos. Es una manera de ironizar y ridiculizar el concepto de la ancestral esencia histórica española que, por lo demás, desde su punto de vista, se debe olvidar porque pasada de moda.

La parodia alcanza también el concepto de honor como aparece en los dramas de honor de los dramaturgos del Siglo de oro. Se ataca al paisaje castellano alabado por los autores de la Generación del 98. Al mismo momento, en este ataque, se desvela un deseo reivindicatorio de la herencia cultural árabe o musulmana en la península ibérica. Esta reivindicación que se ve a través del título mismo de la novela, trasparece también en este pasaje: «ruda vegetación de enhiestos tallos, de impicantes bejucos: flora escabrosa y salvaje, agrestes matorrales, zarzas, greñas: demorándote en ella sin temor a asfixiarte: sin impedimento ni rubor alguno: marañas y vedijas te pertenecen» (p. 152).

Juan Goytisolo ataca la Generación del 98 por haber alabado y elevado el paisaje de Castilla al rango de símbolo y mito nacional en detrimento de la situación de desvivir, de angustia y de miseria que, según él, ofrecía la patria. Ahora bien, desde su punto de vista, el paisaje castellano no es nada más que una región, «árida y seca, requemada por el sol en verano, azotada en invierno por las ventiscas» (p. 140). Al destruir este mito del paisaje castellano, piensa restablecer la realidad histórica:

vuestra aureola mística palidece: las hojas amarillean de súbito, una secreta y vergonzosa os envenena la savia: vuestro cuerpo desnudo se inclina, se desgaja: se abate: sois esqueletos vegetales, leños carbonizados, tristes residuos condenados a la combustión y a la turba: no esperéis de mí una elegía: vuestra ruina me exalta; adiós paisajes áridos, paramos infecundos, planicies sedientas! los efluvios éticos han cesado: vuestra desnudez dejará de alimentar la obscena metafísica. (p. 145-146).

Además, Juan Goytisolo estima que los autores de la literatura patria imponen o interiorizan en el subconsciente del lector una visión errónea de la realidad socio-histórica española. Así pues, negarse a escribir como ellos es para él un verdadero desafío. Es normal y lógico que viviendo en Tánger, ciudad situada a algunos kilómetros de esa España que sufría la dictadura franquista, Juan Goytisolo se recuerde la figura histórica de don Julián y sueñe con una traición grandiosa como la suya. En este sentido, su proyecto de segunda invasión de España por los árabes no puede ser física o material, sino simbólica, cultural y sobre todo romanesca.

En otros términos, con *Reivindicación del Conde don Julián*, se trata para Juan Goytisolo de atacar y destruir la totalidad del discurso alabador del poder político y anti-islámico de la literatura española u occidental. Deconstruir este discurso considerado como patriótico, para dar a la traición un contenido dinámico y positivo, invirtiendo la escala de los valores y echando la leyenda y el mito por detrás. Por eso es por lo que H. Romero (1977) dice que: «en esta novela, desde un principio, el personaje comienza a identificarse con el traidor don Julián de la leyenda. La presencia de este personaje en la psique del protagonista actúa como el impulso de dirección o guía que éste necesita para llevar a cabo su tarea destructiva» (p. 761). Esta inversión de los valores, de la leyenda y del mito, es decir del discurso tradicional asimilado por los españoles durante varios siglos, hace surgir la oposición dialéctica España e islam desde un punto de vista cultural.

En este sentido, *Reivindicación del Conde don Julián* es el resultado de una acción deliberada. Es decir, un combate contra la tradición, contra lo cotidiano y contra la rutina. El objetivo es proponer una alternativa al lector. El mismo Juan Goytisolo, hablando de la novela, decía: «uno de los objetivos del arte ha sido siempre destruir todo automatismo, todo lo que es mito. En mi caso no me he propuesto ofrecer una imagen de España que el lector ya conoce, no he querido reproducir algo que está en la mente de todos, sino crear una visión nueva que destruya la antigua» (E. Rodríguez-Monegal, 1967, p. 57).

La literatura anti-musulmana de la Edad Media por ejemplo, insiste con fuerza en el libertinaje sexual del profeta Mahoma y sus seguidores. Les atribuye también todo tipo de crímenes y aberraciones morales y socioculturales. Para esa literatura, la llegada del árabe a España constituye una ocasión para manchar la bella, buena y eterna cultura española. Juan Goytisolo en sus obras y sobre todo en *Reivindicación del Conde don Julián* se da como labor, la destrucción de estos mitos y estereotipos denigratorios del árabe. Propone otra imagen más positiva para intentar restaurar la cultura islámica y la herencia árabe en España. Razón por la cual se ataca a todos los tipos de escritos que él considera como fuente de adoctrinamiento, de dogmatismo y de exclusión cultural. Por ello, emprende el camino del saqueo total de los libros que, según él, difunden mitos, leyendas y dogmas. Este saqueo, lo realiza también mediante unos insectos destructores. Así pues, como si presentara el resultado de su misión destructora a un auditorio estudioso y atento, escribe:

el despegue de un denso enjambre de insectos, que escapan de las mohosas páginas del libro y cubren en pocos segundos los somnolientos estantes de la biblioteca: a mí, romancero, auto sacramental, libro de caballería! Cid Campeador, Manolete, Meseta! mística, tauromaquia,

estoicismo! [...] ahogado por el zumbido de los insectos que copulan y se reproducen, se reproducen y copulan: huevos que devienen larvas, larvas que devienen ninfas, ninfas que devienen insectos: moscas, abejas, hormigas, tábanos, arañas que entran y salen de los libros, devoran el papel, corrompen el estilo, infectan las ideas; el Soneto, el Soneto!, suplica don Álvaro: patrimonio nacional, tesoro artístico, joya imperecedera!: pero las moscas chupan unas tras otras las sílabas de los catorce versos: (p. 180-181).

A través de este pasaje, se nota claramente que lo que anhela destruir Juan Goytisolo es la visión romántica y soñadora de la España imperial y también la interpretación mítica y leyendaria de la historia de España. Visión e interpretación con las que no llega a conformarse porque para él, son erróneas, embrutecedoras y dogmáticas, y sobre todo, exclusionistas y discriminatorias. Así, explicando el estado de espíritu que le animaba al escribir esta novela, afirma: «mi despego de los valores oficiales del país había llegado a tal extremo que la idea, de su destrucción simbólica me acompañaba día y noche» (M. D. D. Asís, 1992, p. 240). Este ardiente anhelo destructor de Juan Goytisolo, por lo demás, no ha podido dispensar aun la lengua.

2. La deconstrucción del lenguaje castellano

La tarea iconoclasta de Juan Goytisolo en su novela *Reivindicación del Conde don Julián* se realiza de manera progresiva, destruyendo cada uno de los mitos que, según él, configuraban la visión de la España sagrada. Esta destrucción se realiza también a través del lenguaje. El narrador de la novela, prototipo del mismo Juan Goytisolo, parece haber renunciado simbólicamente al país pero no a su cultura, siendo la lengua un elemento de esta cultura. Por consiguiente, destruir el lenguaje castellano supone desmontarlo para retirar de él las formas tradicionales de exclusión cultural y construir una nueva lengua culturalmente más inclusiva y más universal. En este sentido, N. G. Ortega (1999) afirma:

lo que propone Goytisolo y su narrador con el concepto de “de(con)strucción perpetua”, es, en última instancia, la transformación de la tradición cultural española; en todos sus textos en los que plantea, implícita o explícitamente, la desarticulación lingüística del español, su duda sobre la capacidad del lenguaje literario para representar la realidad y el cuestionamiento del lenguaje articulado en la cultura oficial tradicional (p. 1-2).

En efecto, en *Reivindicación del Conde don Julián*, la destrucción de la lengua española se manifiesta a través de la introducción o la mezcla de palabras y frases de otras lenguas en el relato en español. Así, se puede notar, por ejemplo, la mezcla de palabras o expresiones francesas con el español o la interposición de estas dentro del discurso español como se ve en el pasaje siguiente:

mostrándote, con ademán vago, las blancas paredes de la mezquita, las inscripciones cúficas de la puerta
ça, c'est la mosquée
comment s'appelle-t-elle?
la mosquée
elle n'a pas de nom?
je ne sais pas, elle est très vielle
el niño echa a andar con elocuente desdén histórico y tú le sigues (p. 61).

Hay también la mezcla del inglés con el español: «momentáneamente librado de su carga aguanosa y rolliza: de las Very Important persons venidas del otro planeta en busca de otoñales aventuras» (p. 46).

Otra cosa que llama la atención en este proyecto de deconstrucción de la lengua española, es la mezcla de la sintaxis española con la del árabe, operando así una ruptura con la norma del español. Ello desemboca en la subversión de la lengua española a través de la profanación de los valores lingüísticos consagrados por la Real Academia. Esta ruptura lingüística es guiada también por el proyecto de traición mediante la segunda y simbólica invasión de la patria por los árabes para curarla y restituir la cultura española a sus verdaderos propietarios que, según Juan Goytisolo, son los árabes. De hecho, como si estuviera dando consignas o recomendaciones firmes a Tariq el comandante de las tropas árabes, y mezclando la sintaxis árabe con la española, escribe:

galopando con ellos en desenfundada razzia saquearás los campos de algodón, algarrobo, alfalfa vaciarás aljibes y albercas, demolerás almacenes y dársenas, arruinarás alquerías y fondas, pillarás alcobas, alacenas, zaguanes
cargarás con sofás alfombras, jarros, almohadas (p. 196).

Estos recursos lingüísticos empleados por Juan Goytisolo aquí son muy innovadores. En realidad, este carácter innovador es lo que le da un aspecto rehabilitador a la lengua española dentro del proceso dialéctico de destrucción y construcción cultural. Dicho de otra manera, el abuso en la puntuación, la fusión de otros idiomas con el español y la mezcla de la sintaxis árabe con la española traducen el rechazo de todo tipo de sistema lingüístico de identificación tradicional, discriminatoria y exclusionista. Lo que le lleva a una utilización progresiva del árabe hasta terminar las últimas páginas de *Juan sin Tierra* (1975), la última novela de la Trilogía Mendiola², en lengua árabe. Signo de su desarraigo definitivo con la lengua castellana, por lo menos desde un punto de vista simbólico y literario. En esta misma vena, N. G. Ortega (1999) escribe que, «la experimentación lingüística y literaria propuesta por Goytisolo [...] tiene como meta la (de)construcción del idioma español, mediante la alteración absoluta de sus rasgos fonéticos, sintácticos y semánticos» (p. 5). Este esfuerzo de construcción de un lenguaje diferente mediante la mezcla del español con otros idiomas, especialmente el árabe, el francés y el inglés, puede traducir una manera particular de expresar la ira y el desencanto que ahogan al propio Juan Goytisolo. Puede ser también la consecuencia de sus numerosas peregrinaciones en países que tienen estas lenguas como idiomas oficiales.

El proceso de deconstrucción empieza por el rechazo de las nociones puramente castellanas y conservadoras de la España castiza. Luego destruye las convenciones académicas y por fin construye una lengua nueva, dando consignas como esta: «aprenderás a pensar en contra de tu propia lengua» (J. Goytisolo, 1975, p. 83). En realidad, este tipo de consignas supone no solo la destrucción o la negación de palabras y expresiones consideradas como portadoras de ideología cultural discriminatoria y exclusionista, sino también la creación o la restauración de las que predicán la inclusión y la pluralidad cultural. El anhelo de Juan Goytisolo es destruir la lengua que considera como uno de los elementos sobre los que los autores de la literatura patria, sobre todo los de la Generación del 98, se apoyan para realizar su búsqueda de la esencia hispánica. Por eso afirma: «para violar la leyenda y los mitos y los valores hispánicos, tenía que violar asimismo el lenguaje, violar unos y otros en una misma agresión violenta» (M. D. D. Asís, 1992, p. 230).

La agresión de la lengua supone también la parodia de los modelos retóricos utilizados por el régimen franquista para la promoción y la propaganda de los valores y las ideologías oficiales del franquismo. Este régimen que prosperaba en la censura de las voces discordantes, la manipulación de la información por los medios de comunicación oficiales y el mantenimiento de los mitos del casticismo. Mitos que proyecta destruir Juan Goytisolo mediante su narrador quien declara: «la patria es la madre de todos los vicios: y lo más expeditivo y eficaz para curarse de ella consiste en venderla; hacer almoneda de todo: historia, creencias, lenguaje: infancia, paisajes, familia: rehusar la identidad, comenzar a cero» (p. 134-135).

Además, a través de la destrucción de los mitos históricos, Juan Goytisolo procede al mismo tiempo a la crítica y a la denuncia de la alienación y del adoctrinamiento de la conciencia de la sociedad española. Esta destrucción supone un replanteamiento de la historia y una puesta en tela de juicio del sentido y del papel de esos mitos en relación con la identidad cultural global de España. A este propósito, J. M. Castellet (1968) piensa que el quehacer de Juan Goytisolo en esta novela consiste en: «desmitificar la tradición cultural y la historia de España, que es una historia de diversidad y no de unidad, de miserias y no de grandeza, de opresión y no de libertad, y hay que hacerlo con rigor, y con la más tranquila y objetiva pasión iconoclasta posible» (p. 2). A través de estas líneas, J. M. Castellet confirma la visión y el combate de Juan Goytisolo según los cuales, en España, la historia y la cultura han sido construidas a partir de

² Serie compuesta de tres novelas: *Señas de identidad* (1966), *Reivindicación del Conde don Julián* (1970) y *Juan sin tierra* (1975).

un conjunto de civilizaciones diversas y no de forma unitaria. Por eso es por lo que, además de los mitos históricos, se debe también destruir los mitos ideológicos que envuelven también esa realidad.

3. La desacralización del casticismo

El casticismo es un concepto o una postura ideológica y cultural manifestada en España para reivindicar lo castizo. Dicho de otro modo, es la búsqueda de lo puro y auténticamente español en las expresiones culturales y religiosas de la sociedad española. Es también el orgullo patriótico español durante el periodo imperial y de la época franquista. Andando el tiempo, esta ideología desembocó en una política de exclusión y de discriminación cultural y religiosa, y en una interpretación orientada e interesada de la historia de España. Esta situación es una de las lacras que denuncia Juan Goytisolo en su novela *Reivindicación del Conde don Julián* a través de la desmitificación y la destrucción de los conceptos como la pureza de sangre, el orgullo nacional, el senequismo y el nacional-patriotismo. Según Juan Goytisolo, estos conceptos representan las ideologías que fundamentaron el casticismo. En realidad, con el casticismo, «lo que está en juego es el concepto de patria, un concepto muy cargado ideológicamente, ya que implica el patriotismo, el sentido de sacralización de la patria y de todas sus representaciones» (T. Kouï, 2015, p. 7). Esta manera de pensar obedece a una lógica de discriminación o de segregación identitaria que justificará más tarde la exclusión de los judíos y los moriscos, y la instauración de la inquisición en España.

Para Juan Goytisolo, al echar fuera los árabes, la clase dominante española amputó España de una larga y rica parte de su cultura. Los mitos del casticismo habían deformado los cerebros de tal modo que en España, no se podía percibir la fuente cultural sumamente importante que representaba la herencia cultural árabe para el país. A este propósito, M. D. Unamuno (2008) afirma: «elévase a diario en España amargas quejas porque la cultura extraña nos invade y arrastra o ahoga lo castizo, y va zapando poco a poco, según dicen los quejosos, nuestra personalidad» (p. 29). Por eso es por lo que, según Juan Goytisolo, se debe destruir, profanar y desacralizar estos mitos para desvelar las mentiras que mantienen al pueblo en la ignorancia.

Entre estos mitos, hay la noción de pureza de sangre que considera la sangre española como sagrada. Desde este punto de vista, se considera que los ciudadanos cuya sangre ha sido “infectada” por la sangre árabe no son españoles de casta pura. El concepto de limpieza de sangre ha dividido así la sociedad española en dos grupos. Por un lado, una España de primer plano, la de los que se consideran puros y auténticos españoles, de sangre pura y de linaje sin mancha. Por otro lado, la España de segundo plano, representada por los españoles considerados por el primer grupo como de segunda zona porque son, sea de matrimonios mixtos (árabe y español), sea de origen árabe. Juan Goytisolo, mediante sus personajes, no solo ridiculiza este mito de pureza de sangre, sino también lo desacraliza. Así, como si se dirigiera al español considerado como de segunda zona, incita a su personaje a infectar aquella sangre considerada como más pura, aprovechando una sesión de transfusión sanguínea:

cuando la enfermera anude la correhuela en el torno del brazo y hunda la jeringuilla en una de tus serpenteantes venas azules, respirarás de alivio y satisfacción (no estás en Tánger, sino es España, y la sangre que tan maliciosamente ofreces infectará obligatoriamente tu tribu) espiroquete no, virus de rabia (p. 131).

Aquí, a través del narrador, es el mismo Juan Goytisolo quien manifiesta su ira, su rencor frente a esta política de exclusión cultural y religiosa que observa en su patria. Esta sangre que da, es una sangre infectada de virus rabioso, destinada a aniquilar y desacralizar este mito de sangre pura. La rabia parece haber convertido a Juan Goytisolo en un perro nervioso que no espera nada más que arremeter: «te ha mordido un perro rabioso» (p. 131). El objetivo es provocar el asco en el lector para que este tome consciencia de la situación y reaccione para cambiar las cosas.

Otro procedimiento que utiliza Juan Goytisolo para desacralizar esos mitos ideológicos, es deshacer y desmitificar ingeniosamente las figuras míticas nacionales de la España tradicional. Su meta es liberarse de lo castizo eterno que está pegado a la imagen de los españoles, como lo afirma a través de estas

líneas: «aquello que nos identifica, que nos define: que nos convierte, sin quererlo, en portavoces de algo: que nos da una etiqueta y nos fabrica una máscara» (p. 134). En realidad, una de esas figuras contra las que se levanta Juan Goytisolo es la de Séneca con su estoicismo y su sentido del honor. A través de la figura de Séneca, ironiza el pasado glorioso de los españoles.

Para Juan Goytisolo, el estoicismo de Séneca mantiene al pueblo español en el inmovilismo intelectual, encerrando al individuo en el fatalismo y el mutismo ciego. Con esta ideología senequista, «el árbol joven, en plena primavera, ve mustiarse su hojas, ve secarse sus ramas: sin capullos, sin follaje, sin flores» (p. 103). Según Juan Goytisolo, las enseñanzas de Séneca envejecen al joven español, adoctrinando su espíritu y manteniéndole en una situación de dependencia intelectual perpetua. Séneca predicaba el honor y la gloria de España, y reivindicaba una España sagrada y digna en toda situación. Al volver a esa filosofía del honor y del orgullo ante el dolor, el poder político, especialmente el régimen franquista, desvía la atención de los españoles y los aleja de las realidades socioculturales ambientales. Es decir, la miseria, la exclusión, la discriminación. Encierra también a España dentro de sus fronteras y llevando el país a un repliegue cultural y religioso. Por eso, siendo consciente de que el mestizaje cultural es de un valor inestimable para los pueblos, Juan Goytisolo predica la desacralización y la destrucción de estos símbolos de exclusión y de discriminación cultural.

En el entendimiento de Juan Goytisolo, esa grandeza y gloriosa esencia de España que predica Séneca, no es nada más que ilusión. Esa España de mitos, de ilusiones y de quimeras, no la reconoce Juan Goytisolo como su patria. Razón por la cual declara: «vuestra patria ha sido, es y será un garbanzal: y vuestro símbolo, héroe de honda raigambre ibera, de añeja, ranciosa cepa senequista Garbanzote de la Mancha» (p. 151). Además, según Juan Goytisolo, las reflexiones de Séneca no son teorías de alcance nacional. Son meros consejos o una especie de código de buena conducta familiar que se debe enseñar solo en casa. Ya que es el cuadro adaptado para «los rudimentos y esbozos de su exquisita filosofía de salón» (p. 199). Por esta razón y por ser su filosofía una filosofía de salón, se debe hacer caer esta máscara de símbolo histórico y de héroe nacional que envolvía la figura de Séneca.

4. La profanación del nacionalcatolicismo

Durante mucho tiempo, el poder político y la iglesia católica permanecieron casi confundidos en España. La iglesia católica era considerada como la religión del Estado. Esta proximidad entre el Estado y la Iglesia ha hecho del catolicismo español un concepto sagrado de alcance nacional, de tal modo que ha terminado por conferirse el título mítico de nacionalcatolicismo, para apoyar y justificar todas las acciones de discriminación, de exclusión y de represión del poder político en España. Debido a que el poder político ha establecido la iglesia católica y sus dogmas como una de las únicas matrices fundamentales de la cultura española. En este sentido, ¿cómo pasar de un sistema de dictadura religiosa y cultural de la iglesia católica española a una pluralidad cultural y religiosa en España? He aquí una de las problemáticas que plantea Juan Goytisolo en su novela *Reivindicación del Conde don Julián*. En su entendimiento, considerar la iglesia católica como única norma moral y de virtud, es algo dogmático que es del dominio del mito. Por eso, la única manera de destruir este mito es profanar y desacralizar estos dogmas.

La profanación va de la degradación de la figura mítica de Isabel la Católica hasta la desacralización de la iglesia católica española misma. Pasando por la desvaloración del cuerpo de la mujer, la desmitificación de la noción de virginidad y las frecuentes alusiones a las trivialidades sexuales. En la opinión de Juan Goytisolo pues, el catolicismo, por sus dogmas y sus interdicciones, culpabiliza y humilla el cuerpo humano. En efecto, con su visión purista según la cual el cuerpo es la sede del espíritu santo, la iglesia cosifica el cuerpo humano que pierde toda libertad de acción. Por esta razón, en la obra, a través del narrador, Juan Goytisolo ridiculiza y profana esta visión purista al hacerse defensor o adepta del libertinaje sexual.

Así, en toda la página 59 de la novela, por ejemplo, el narrador se dedica a una exposición detallada y sin moderación de actos inmorales tales como la prostitución, la sodomía, la homosexualidad y de vagabundaje sexual. En español, en francés o en inglés, hace discursos chocantes que contrarían la

moral y la virtud del purista católico. He aquí un extracto: «busco mujer temperamental de a diez por noche» (p. 59). Se nota que en este proceso de profanación de la iglesia católica, el sexo y la mujer ocupan un sitio dominante. En efecto, en la cultura de esa España católica, muchos valores son inherentes al cuerpo humano, sobre todo el de la mujer: la virginidad, el pudor, la castidad, etc. Así, al describir escenas y actos considerados como inmorales por la doctrina católica, Juan Goytisolo realiza su deseo de profanación y de desacralización del catolicismo español, siendo el acto supremo de profanación, la violación del niño español por un árabe en la cama de su abuela. Evidentemente, la violación de un niño aparece como un acto de profanación suprema. Sin embargo, lo que choca más la sensibilidad o la moral del purista católico es la intromisión del infiel árabe en la intimidad de la mujer española, ya que la violación tuvo lugar en la cama de la abuela que no solo es una mujer, sino también de edad muy avanzada.

Sabemos, además, que el niño representa el futuro, no solo de la nación española sino también de la iglesia católica española. Así, al profanar su cuerpo, Juan Goytisolo intenta destruir el porvenir del concepto de nacionalcatolicismo español y el futuro del mismo régimen franquista. Este régimen con el que no llega a conformarse a causa de la dictadura. El afán destructor de Juan Goytisolo se percibe también en la página 100 de la novela a través de la conversación grosera entre Alvarito y su abuela. En vez de enseñar al nieto la doctrina católica, ella le describe actos sexuales que la iglesia católica autoriza únicamente en el marco de un matrimonio formal y convencional. En realidad, este convencionalismo es lo que anhela profanar y desacralizar Juan Goytisolo mediante una conversación entre nieto y abuela:

agarrándote de la cabeza con una mano y levantándose la falda con la otra: obligado (él?) a penetrar en el virgiliano antro: dejando atrás monte de Venus, labios, himen, clítoris y orificio vaginal para internarse en la oblicua garganta abierta en la excavación pelviana [...] antes de cruzar el istmo del útero y adentrarse en una dilatada cavidad en forma de pera (p. 100).

Aquí, se ve claramente que la abuela enseña a su nieto el acto sexual describiéndole, de manera detallada y precisa, la composición del aparato genital femenino. Ahora bien, normalmente, por ser una abuela, no debería salir de su boca tales groserías. La meta de Juan Goytisolo al aludir a tales trivialidades en la novela, es profanar y desacralizar los mitos dogmáticos de la iglesia católica, para destruir el mito del nacionalcatolicismo.

La rabia invade a Juan Goytisolo ante la exclusión y la discriminación sociocultural y religiosa que observa en España, su patria. Frente a la imposibilidad para él de cambiar las cosas, se dedica a una verdadera subversión moral y religiosa cuya meta es profanar y desacralizar todos los mitos del casticismo de esa España sagrada. Precisamente, el nacionalcatolicismo y la iglesia católica española. Así, escribe: «se deshace de ellas y descubre la insólita perfección de sus piernas, suaves y bien torneadas: escuetas no, largas: abiertas en compás, rotundas, con músculos que convergen hacia el entrevisto tesoro como dos imperiosas señales de tráfico» (p. 164). El objetivo de Juan Goytisolo es, no solo chocar y contrariar la sensibilidad de los puristas católicos, sino también reivindicar una pluralidad religiosa y cultural en España.

Conclusión

De este trabajo, se puede retener que ante la política de exclusión y discriminación cultural y religiosa que se practicaba en España durante el franquismo, Juan Goytisolo decide destruir los mitos del casticismo que, según él, constituyen la base ideológica y cultural de esta política exclusionista. Esta destrucción, la realiza mediante la deconstrucción y la desacralización de los mitos históricos de la España tradicional a través de la destrucción de la literatura patria y del lenguaje castellano en tanto como medio de expresión literaria y cultural. Luego, se ataca a los conceptos ideológicos de propaganda exclusionista y discriminatoria, cumpliendo mediante sus personajes, actos de desmitificación y profanación de los símbolos míticos y sagrados. También, se levanta contra las figuras históricas y culturales nacionales de la España imperial, utilizadas por el régimen franquista para asentar su dictadura.

Las voces oficiales del régimen de Franco han transformado la patria en una especie de «vasta prisión atenuada» (J. Goytisolo, 1976, p. 233). En este caso, la segunda invasión de España por los árabes, aunque simbólica, que anhela Juan Goytisolo en la novela, aparece como la solución radical contra esta prisión moral, psicológica y cultural. Situación de prisión debida a la política de autarcía, de encierre religioso y de exclusión sociocultural del régimen dictatorial franquista. De ahí esta escritura iconoclasta que traduce su actitud subversiva y su rebeldía sociocultural frente al régimen de Franco, consecuencia de su indignación, su amargura y su rabia frente a la situación de caos y desolación que ofrece su patria bajo el régimen dictatorial de Franco.

En la novela, Juan Goytisolo utiliza la escritura literaria como pretexto y como medio subversivo para plantear preguntas e interrogantes sobre la historia y la identidad cultural de España. ¿Cómo casi un pueblo entero ha podido actuar así por puro orgullo nacionalista? Dado que lo hecho está hecho, ¿por qué no sacar provecho de esta larga presencia musulmana en vez de pensar únicamente en sus aspectos negativos, encerrándose en un resentimiento y una venganza casi permanentes?

Reivindicación del Conde don Julián aparece en definitiva como una especie de llamamiento de Juan Goytisolo a sus compatriotas, a revisar la historia de España para descubrir y comprender la verdad histórica. A saber, la inmensa, rica y diversificada herencia cultural que la historia ha dejado a España. Sin embargo, más allá del pueblo español, es una verdadera invitación que lanza a todos los pueblos y a todas las sociedades del mundo entero para que cultiven e integren el pluralismo cultural o la multiculturalidad en sus modos de funcionamiento. Especialmente a nosotros africanos en general y marfileños en particular, cuyas sociedades son generalmente el teatro de diversos conflictos étnicos, religiosos y culturales.

Referencias bibliográficas

- ASÍS María Dolores de, 1992, *Última hora de la novela en España*, Madrid, Eudema, S. A. (ediciones de la Universidad Complutense).
- CASTELLET José María, 1968, «Tiempo de destrucción para la literatura española», *Imagen*, nº27 Suplemento nº28, 15-30 de Junio de, p. 1-12.
- DURÁN Manuel, 1970, «El lenguaje de Juan Goytisolo», *Cuadernos Americanos*, XXIX, Noviembre-Diciembre, p. 165-179.
- GOYTISOLO Juan, 1975, *Juan sin Tierra*, Barcelona, Editorial Seix Barral.
- GOYTISOLO Juan, 1976, *Reivindicación del Conde don Julián*, Barcelona, Editorial Seix Barral.
- GOYTISOLO Juan, 1976, *Señas de Identidad*, Barcelona, Editorial Seix Barral.
- KOUI Théophile, 2015, «El sujeto cultural y la otredad: las dos Españas en Reivindicación del Conde don Julián de Juan Goytisolo», *Revista Sociocrítica (Sociocriticism)*, *Homenaje a Annie Bussièrre Perrin*, Vol. nº1-2, Granada, p. 1-15.
- ORTEGA Nelson González, 1999, «Juan Goytisolo y la (de)construcción del lenguaje literario moderno y de la sociedad española postmoderna», *Un círculo de relectores, Jornadas sobre Juan Goytisolo-Lund 1998*, Instituto de estudios Almerienses, Ed. Inger Enkvist, Spain, p. 1-14.
- RODRÍGUEZ-MONEGAL Emir, 1967, «Entrevista con Juan Goytisolo: destrucción de la España sagrada», *Mundo Nuevo*, nº12, p. 44-60.
- ROMERO Héctor, 1977, *Mítemas y estructura mítica en Reivindicación del Conde don Julián*, Centro virtual Cervantes, Universidad de Nebraska, p. 753-762.
- UNAMUNO Miguel de, 2008, *En torno al Casticismo*, Madrid, Alianza Editorial.